

II Semana de Cuaresma (Año Par)

Martes

Mt 23,1-12

Hagan y cumplan lo que les digan los escribas y fariseos, pero no lo imiten. En el evangelio encontramos también una dura crítica a aquellos encargados de explicar la ley, de interpretarla y administrar justicia. Se trata de una llamada de atención a los escribas que eran los conocedores y maestros de la ley, y a los fariseos que se consideraban "puros" y separados, por la manera como observaban hasta los más mínimos preceptos de la misma ley.

Jesús pone en evidencia su hipocresía: dicen unas cosas y hacen otras. Su testimonio de vida no corrobora sus palabras. Así, el Señor invita al pueblo a que hagan lo que ellos dicen, pero que no imiten sus ejemplos. A continuación pone al descubierto toda la incongruencia de sus vidas: lían fardos pesados a la gente, pero no están dispuestos a mover un dedo para ayudarlos; todo lo hacen para que los vean y estimen.

Seríamos como los escribas y fariseos sin testimonio de vida cristiana, y con el abandono de la práctica religiosa. La fe es la capacidad de aceptar en nuestra vida el misterio de Dios que se revela en Cristo y de vivir con coherencia.

Constantemente, Jesucristo nuestro Señor, empuja nuestras vidas y nos invita de una forma muy insistente a la coherencia entre nuestras obras y nuestros pensamientos; a la coherencia entre nuestro interior y nuestro exterior. Constantemente nos inquieta para que surja en nosotros la pregunta sobre si estamos viviendo congruentemente lo que Él nos ha enseñado.

Hagamos de esta Cuaresma un camino de congruencia entre nuestra vida y nuestra fe; congruentes con lo que Dios es para nosotros y congruentes con lo que los demás son para con nosotros. En esa justicia, en la que tenemos que vivir, es donde está la realización perfecta de nuestra existencia, es donde se encuentra el auténtico camino de nuestra realización.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)